

48. **Su cuerpo cuántico
y
la Conciencia**

Versión 2

Procesos para su despertar interior

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

‘El estudio del cerebro ha ayudado a esclarecer estados superiores de conciencia, aparte de estar despierto, soñar y dormir. Hay hasta siete estados de conciencia. Además de los tres que experimentamos normalmente, está la conciencia pura. Es el estado más simple de la conciencia humana, un estado de conciencia ilimitada en el que la mente, en sosiego y en un silencio profundo, experimenta el campo unificado de todas las leyes de la naturaleza y se identifica con él.’

John Hagelin, físico.



Su cuerpo cuántico y la Conciencia

*“El cuerpo es la Conciencia
hecha carne y sangre.”
Teilhard de Chardin.*

El cuerpo es el mayor misterio de toda la existencia

En un Universo donde muchas personas están siendo iniciadas en los silencios de la mente vacía -en otras palabras en los métodos de meditación- es necesario una clase nueva de educación en la que las personas se preparen para ser compasivas con su propio cuerpo.

Mientras no se compadezca de su propio cuerpo, no podrá ser compasivo con el cuerpo de ningún otro ser vivo.

Su cuerpo es un organismo vivo, y no le ha hecho daño. Ha estado continuamente a su servicio desde que usted fue concebido y lo seguirá estando hasta su muerte. Hará todo lo que usted quiera que haga, incluso lo imposible, sin desobedecer jamás.

Crear un biomecanismo así de obediente y sabio sería inconcebible. Es imposible. Sólo el Universo, en el transcurso de 13.700 millones de años, desde el big bang, podría crearlo. Se sorprenderá cuando descubra todas las funciones de su cuerpo, si es que la vida le alcanza. Usted nunca ha pensado en todo lo que éste hace. Es un milagro, es un misterio. Pero nunca lo ha mirado.

Usted jamás se ha molestado por conocerlo y aún así cree poder amar a otras personas. No puede amarla, porque esa otra persona también es percibida como un simple cuerpo para ser utilizado por sus instintos.

El cuerpo es el mayor misterio de la existencia. Este misterio necesita ser amado e indagado: sus profundidades, sus funciones, penetrar en todos sus recónditos procesos. Desgraciadamente las religiones siempre han estado

en contra del cuerpo. Pero este hecho histórico ofrece un claro indicio, una indicación concreta, de que si un hombre comprende la sabiduría y el misterio que entraña, nunca se preocupará por sacerdotes o dioses creados por el pensamiento mágico, que aún la humanidad no ha superado.

Si penetra dentro de su cuerpo, podría descubrir el mayor de los misterios, dentro de sí mismo.

Dentro del misterio de su cuerpo se halla el verdadero santuario de su Conciencia primigenia.

Reflexione sólo un poco sobre el extraordinario espectro de sus funciones, en un espacio tan reducido: sensaciones, emociones, sentimientos, pensamientos; la ira y el miedo, instintos primarios que protegen la vida; hábitos, impulsos, reflejos, e instintos; sistema nervioso, óseo, digestivo, reproductivo, motriz, vegetativo, inmunológico, cardio-vascular; procesos químicos y eléctricos; órganos, células, moléculas, átomos, partículas subatómicas, campo cuántico.

Y tras todo esto, en la esencia de todas estas “formas”, que formas energéticas son, oculta está la Conciencia pura, principio y fin de todas las formas, de todas las cosas.

Una vez que llega a develar su Conciencia, que es la naturaleza fundamental de su Ser, no hay Dios por encima de su Ser.

Sólo una persona así puede ser respetuosa con otros seres vivos, con todos los seres vivos, porque todos ellos son tan misteriosas como lo es el propio cuerpo de usted.

Todos los seres vivos son diferentes expresiones del Ser esencial, variedades que enriquecen la vida y la hacen posible. El pasto alimenta la vaca, la vaca produce la leche, y la leche contiene el calcio que sus huesos necesitan para moverse.

Una vez que el hombre ha descubierto el misterio de su cuerpo, ha hallado la llave de lo divino. Toda educación que no le enseñe a amar y descubrir su cuerpo, que no le enseñe a ser considerado y compasivo con él, que no le enseñe cómo penetrar en sus misterios, no será capaz de enseñarle cómo abrir la puerta de su propia Conciencia.

En palabras de Jesucristo:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.”

Lucas 6, 22. Biblia.

“Y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo...”

1 Cor. 11, 24. Biblia.

Y esta cita es sorprendente, que obliga a replantear lo que creemos que somos; tome atenta nota de lo que afirma Jesucristo:

“Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a un mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios.”

Marcos 12, 32. Biblia.

Entonces, ¿uno es Dios?

Este es el misterio que reside en el cuerpo, en la raíz del Ser que está dentro del cuerpo, sólo que en el Budismo y en el Zen no nos referimos a “Dios”, sino a la Conciencia pura.

El cuerpo es la puerta, el cuerpo es la piedra angular. Toda educación que no se ocupe del tema del cuerpo y de la Conciencia, no sólo es una educación incompleta, sino que es totalmente nociva porque continuará siendo destructiva.

El florecimiento de la Conciencia en su ser, dentro de su cuerpo, es lo que evita su locura y su destrucción. Le aporta un inmenso impulso creador, la necesidad de crear más belleza en el mundo, más compasión, más bienestar para el prójimo.

El cuerpo es la Conciencia invisible, y la Conciencia es el cuerpo visible. Teilhard de Chardín, el Jesuita sabio del siglo XX, lo dijo así:

“El cuerpo es la Conciencia hecha carne y sangre.”

Y para los que son cristianos, en cualquiera de sus expresiones, les recordamos que el Apóstol San Pablo lo ratificó así:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

1, corintios, 3-16.

La evolución posible del ser humano es desentrañar este Misterio Sublime.

En resumen, el cuerpo, la mente, la energía y la Conciencia, no están separados de ningún modo. Todo lo existente es una “*forma*” de la energía, y la energía es la forma primera de la Conciencia.

“La energía es la Conciencia hecha vibración.”

Es necesario aceptar el cuerpo, amarlo, investigarlo, respetarlo, descubrir el Misterio que oculta, y asombrarse de su extraordinaria complejidad.

El cuerpo es la arquitectura más extraordinariamente compleja creada por el Universo, para contener la Conciencia. ¡Es sencillamente un mecanismo biológico fantásticamente maravilloso!

Bendito el que se maraville de él.

Inicie el sentimiento de admiración por su propio cuerpo, indagando dentro de él, porque es lo que tiene más cerca.

Es lo más cerca que la naturaleza ha llegado a estar de usted, es la máxima proximidad de la existencia con usted. En su cuerpo se encuentra el agua de los océanos, el fuego del sol, el aire de la atmosfera que cubre la tierra, y todos los nutrientes que aporta la madre tierra para mantener su vida.

Su cuerpo representa la existencia entera, creada por el Universo, para que asuma su evolución posible, que es develar el misterio de la Conciencia.

Mire la tierra, y mire después su cuerpo, ¡Qué transformación en el transcurso de 4.000 millones de años! La tierra se transformó en su cuerpo, y

nunca se ha sentido maravillado. El polvo se ha hecho divino: ¿es posible mayor milagro? Y sucede todos los días, de instante en instante.

Del barro nace la flor de loto... y del polvo ha surgido nuestro maravilloso cuerpo, que oculta el Misterio de la existencia.

Su destino verdadero es develar ese Misterio, y el Misterio es que ¡la Conciencia está escondida en las profundidades del cuerpo!

Entonces, entra dentro de su cuerpo.

El lugar del cuerpo en el Universo

¿Cuál es el lugar que ocupa su cuerpo en el Universo?

¿De qué está hecho su cuerpo físico?

Vamos a indagar acerca de la realidad del cuerpo con estas dos preguntas.

En el campo de la ciencia existen hoy 3 Físicas, así:

1. La Física Newtoniana

Comprende las leyes de la naturaleza descubiertas por Isaac Newton hace unos 400 años, y son aplicables al mundo tridimensional del cual su cuerpo forma parte.

2. La Física de la Relatividad

Creada por Albert Einstein a principios del siglo XX, y es aplicable a los grandes espacios y las grandes velocidades: la luz, los sistemas solares, las galaxias, la cuarta dimensión espacio/tiempo...

3. La Física Cuántica

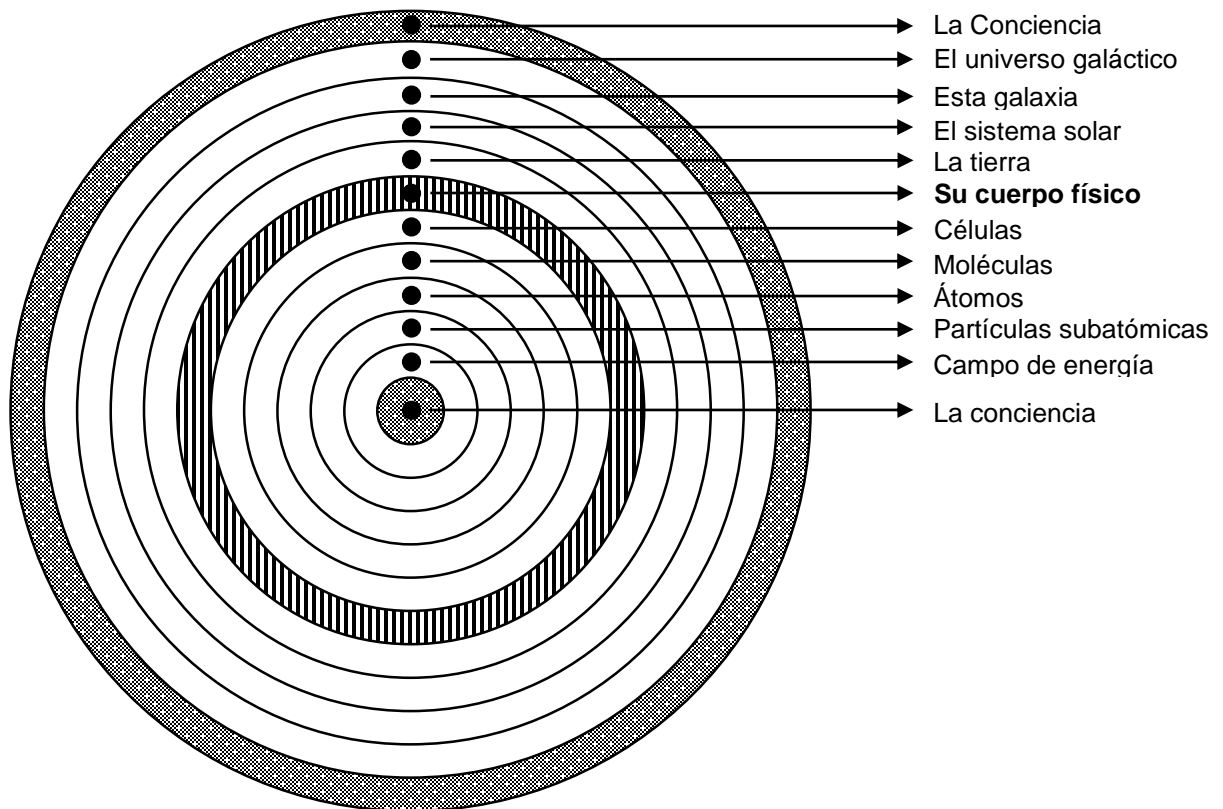
Descubierta en la primera mitad del siglo XX por científicos tan connotados como Niels Bohr, Albert Einstein, Werner Heisenberg,

Louis de Broglie, Erwin Schrodinger, Wolfgang Pauli, Paul Dirac y Max Plank.

Ellos abrieron el átomo y descubrieron los extraños fenómenos que suceden en ese espacio aparentemente vacío, lleno de una inconmensurable energía.

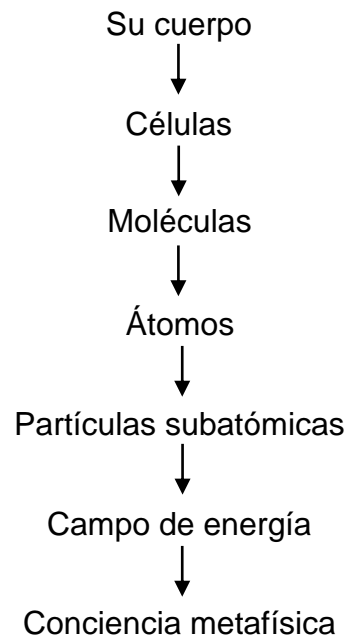
La Física Cuántica estudia lo que sucede dentro del espacio del átomo.

Gráficamente podemos representar la ubicación de su cuerpo respecto de lo macro y lo micro así:

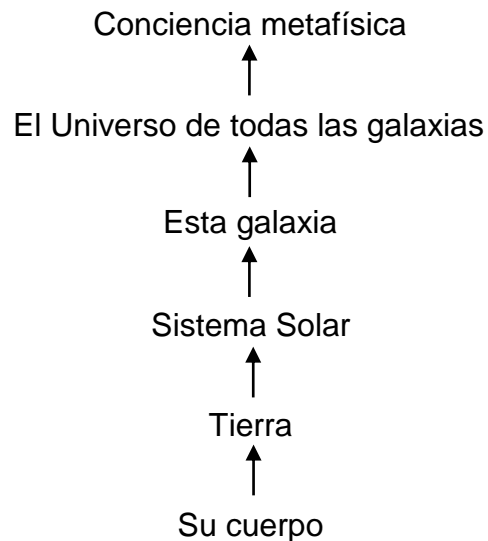


Ubique su cuerpo en este gráfico, ocupando un lugar entre lo macro, que es el Universo, y lo micro, que es un campo inconmensurable de energía dentro de cada átomo de su cuerpo.

Entonces su cuerpo visto hacia adentro, como visto por un microscopio de poder creciente, está compuesto así:



Y mirando hacia arriba, su cuerpo forma parte de dimensiones que lo trascienden, así:



Su cuerpo ocupa un lugar en el Universo. Ud. es una criatura del Universo, creada por el Universo.

Dos realidades trascendentes que parecen encontrarse... como si fuesen una sola, en lo macro y en lo micro.

De la primera escala podemos concluir lo siguiente:

1. Si la materia de su cuerpo está compuesta por células, entonces lo que existiría en *realidad* serían las células organizadas dando *forma* a la materia de su cuerpo.

Así, su cuerpo sería sólo una *forma* celular y no una realidad absoluta.

2. Pero, si sus células están compuestas por moléculas, entonces lo que existiría en *realidad* serían las moléculas dando *forma* a la materia de sus células.

Así, sus células serían sólo *formas* moleculares y no realidades absolutas.

3. Pero, si sus moléculas están compuestas por átomos, entonces lo que existiría en *realidad* serían los átomos dando *forma* a la materia de sus moléculas.

Así, sus moléculas serían sólo *formas* atómicas y no realidades absolutas.

4. Pero, si los átomos de su cuerpo están compuestos por partículas subatómicas (electrones, protones, neutrones, fotones...), entonces lo que existiría en *realidad* serían las partículas subatómicas dando *forma* a los átomos.

Así, sus átomos serían sólo *formas* de las partículas y no realidades absolutas.

5. ¿Pero qué son las partículas subatómicas? Tratemos de responder esta compleja pregunta a partir del átomo, puesto que fue al abrir el átomo cuando surgieron las partículas y este hecho dio origen a la nueva y sorprendente Física Cuántica.

Respondamos a esta pregunta desde algunas nociones del átomo y luego con algunas reflexiones acerca de los descubrimientos de la nueva Física.

El átomo

Desde la antigüedad los seres humanos han tratado de determinar la constitución de la materia. Para ello han creado algunos modelos y formulado algunas teorías, las cuales han ido evolucionando a través de los siglos hasta alcanzar el modelo atómico actual y su consecuente Teoría Cuántica.

Un *átomo* es la partícula más pequeña que constituye una sustancia y que conserva las características y propiedades de ésta, y tiene su historia.

Teoría atómica griega

Hacia el siglo V a C. Demócrito afirma que si la materia se divide en fragmentos cada vez más pequeños, se llega a encontrar partículas muy pequeñas, sólidas, idénticas, invisibles, indestructibles e indivisibles, denominadas átomos, que en griego significa *indivisible*.

Esta teoría se mantuvo vigente durante 2.300 años, hasta que en 1804 el químico británico John Dalton proporciona las bases de la teoría atómica moderna.

Modelo atómico de Bohr (1913)

Quizás fue Nils Bohr el primero en abrir el átomo.

Desde él el átomo está constituido por un núcleo formado por *protones*, *neutrones* y *electrones* que se encuentran en órbitas.

Otros cientos de partículas, como los fotones, fueron descubiertos en el transcurso de pocos años.

Modelo atómico actual

En el transcurso del siglo XX, notables científicos como M. Planck, Schrödinger, De Broglie, Heisenberg y L. Paul aportan su conocimiento, no ya para descubrir más partículas, sino para desarrollar las matemáticas y la interpretación del fantástico mundo de las partículas que es la dimensión Cuántica de su cuerpo.

Tamaño y peso del átomo

Antes de abrir el átomo, veamos dos datos suyos:

Tamaño: Es $\frac{1}{10}$ de una fracción de 1.000 millones de un milímetro.

$$\text{Matemáticamente es} = \frac{1\text{mm}}{10^{10}} = 1\text{mm} \times 10^{-10}$$

Tamaño tan infinitesimal que puede imaginarse así: si infla un balón hasta el tamaño de la tierra, un átomo del balón sería de la dimensión de una uva.

Peso: Es una fracción de 1 millón de 1.000 millones de 1.000 millones de un gramo.

Es decir, matemáticamente, el peso es

$$= \frac{1\text{gramo}}{10^{24}} = 1\text{ gramo} \times 10^{-24}$$

Pues bien, semejante infinitud de pequeñez en tamaño y peso, se divide en *partículas subatómicas* tan separadas, que casi todo el espacio dentro del átomo es un campo lleno de una inconmensurable energía.

Esa es la dimensión cuántica. Esa es la realidad de la cual está constituida la materia de su cuerpo físico.

De manera que los ladrillos básicos con los cuales está construida la realidad física son algunas partículas subatómicas inmersas en un océano de energía.

Su cuerpo físico es, esencialmente, una “*forma*” compuesta por un incalculable número de átomos, cada uno de los cuales es un mar de energía inconmensurable... con algunas partículas que se comportan de una manera muy extraña... muy misteriosa... como veremos.

La nueva física

¿Qué es su cuerpo, esencialmente? Esta es la pregunta que la nueva física, la física cuántica, responde, y tal respuesta podría modificar la imagen que tiene de Ud. mismo y podría redefinir su propósito existencial.

Todas las descripciones que se aplican a esta física: *absurda, increíble, misteriosa, inescrutable*, son similares.

Es tan extraña, que los mismos físicos cuánticos no se han puesto totalmente de acuerdo en los cambios conceptuales que demanda, buscando refugio en el lenguaje menos exigente de las matemáticas.

Los antiguos hábitos intelectuales mueren fatalmente.

Las categorías newtonianas de espacio, materia y causalidad, se encuentran tan profundamente arraigadas en toda nuestra percepción de la realidad, que condicionan lo que pensamos de la vida e impiden imaginar fácilmente un mundo que se burle de su realidad.

Cada vez que conducimos un automóvil de un punto a otro, estamos conscientes hasta cierto punto del *espacio* que hay entre los dos puntos y el *tiempo* que toma viajar entre ellos.

Los conceptos de *espacio* y *tiempo* están tan arraigados en la mente, como si fueran categorías absolutas, porque sencillamente su mente está estructurada a partir del *espacio* y el *tiempo*. Sin embargo, la nueva física los niega.

La mente está hecha del pasado y del futuro, del aquí y del allá, porque es una estructura psíquica que corresponde a la dimensión del cuerpo/mente, pero no se correlaciona con ninguna otra dimensión, no puede tener ninguna otra perspectiva distinta a la de sus propios orígenes y contenidos.

¿Entonces, cómo podríamos aceptar que no existe el espacio entre objetos separados? ¿Qué los objetos no son como normalmente pensamos de ellos?

¿Que toda noción de “separado” carece en realidad de fundamento? ¿Cómo podríamos hablar de sucesos relacionados entre sí, si debemos desechar toda alusión al *tiempo* y nunca decir que una cosa ocasiona que otra ocurra?

Tales planteamientos, cuando se presentan por primera vez, crean una especie de entumecimiento intelectual, un bloqueo de la mente que se niega a ver la realidad de esa manera, un rechazo de la razón a lo que parece irracional... pero es así.

Es la mente racional o irracional la que ha creado conceptos tales como tiempo, espacio, pasado, futuro, norte, sur, pecado, Dios... y ahora no puede poner en duda su propia creación.

Pero, si recordamos que la razón y la mente son atributos de la dimensión del cuerpo, de la dimensión del cerebro, y de ninguna otra dimensión, entonces, podríamos aceptar la posibilidad de que en otras dimensiones la realidad sea absolutamente irracional... y así es.

Veamos someramente algunos hechos del mundo cuántico: el Ser, el Movimiento, la Relación... en la dimensión de las partículas subatómicas, en el mundo de los electrones que constituyen su cuerpo físico.

El ser de la partícula

La declaración más revolucionaria e importante que hace la física cuántica respecto a la índole de la materia y quizás del ser mismo, resulta de su descripción de onda / partícula:

“A nivel subatómico, todo puede describirse igualmente bien como partículas sólidas semejante a diminutas bolas de billar, o como ondas parecidas a las ondulaciones en la superficie del mar.”

Entonces, ninguna descripción es realmente exacta por sí sola. La semejanza del ser tanto con las olas como con las partículas deben considerarse cuando se trata de entender la naturaleza de las cosas, pero lo básico es la *dualidad* misma.

“La materia cuántica es, esencialmente, tanto la semejanza con la ola como con la partícula, SIMULTÁNEAMENTE.”

Es decir, que cada manera de describir al ser, bien sea como onda o como una partícula, complementa a la otra, y que solamente se obtiene un cuadro total cuando se les trata “*en paquete*”.

Es igual que el hemisferio derecho e izquierdo del cerebro: cada uno proporciona un tipo de información de la que el otro carece.

El hecho de que en un momento dado el ser elemental se despliegue como uno o como otro, como onda o como partícula, depende de diversas condiciones, entre las cuales tal vez sea fundamental que *alguien esté o no esté mirando, o lo que el observador esté buscando*.

De ser así, y científicamente así es, el *TESTIGO* participa en la determinación de la realidad.

La observación modifica lo observado.

El principio de incertidumbre

Para los físicos cuánticos, tanto las ondas como las partículas son fundamentales. Cada una de ellas es una forma en que la energía puede manifestarse y juntas las dos son lo que es la partícula.

Pero, si bien *ambas* son necesarias para lograr una concepción total de lo que es el ser, únicamente *una* se halla accesible en un momento dado.

Puede conocerse la posición exacta de un electrón cuando se manifiesta como una partícula, o puede medirse su momento de impulso cuando se expresa como onda, pero nunca se pueden medir exactamente ambas cosas al mismo tiempo.

Este hecho es el que se conoce como el *Principio de Incertidumbre*.

La mayoría de los electrones y otras partículas subatómicas no son ni totalmente partículas ni totalmente ondas, sino más bien mezcla *confusa* de las dos, conocida como “*paquete de onda*” y es aquí donde la dualidad onda / partícula y el misterio de lo cuántico entran plenamente por derecho propio.

Si bien pueden medirse las propiedades de la onda o las propiedades de la partícula, las propiedades exactas de la *dualidad* eludirán cualquier medición que pudiera hacerse.

Esta nebulosidad esencial es la incertidumbre y reemplaza al antiguo determinismo newtoniano, donde todo lo concerniente a la realidad física era fijo, determinado y medible, como un reloj.

Algunos teóricos cuánticos, tan reconocidos como Niels Bohr y Heisenberg, afirman:

“Que la realidad fundamental es esencialmente indeterminada, que no existe un “algo” claro, fijo o básico en nuestra existencia cotidiana que pueda llegar a conocerse.”

“Todo respecto a la realidad es y sigue siendo una cuestión de probabilidades.”

“Un electrón podría ser una partícula, podría ser una onda, podría estar en esta órbita, podría estar o ser, podría desaparecer y, ciertamente, podría ocurrir cualquier cosa”.

Así las cosas, si la base esencial de la realidad es un sinnúmero de posibilidades, probabilidades e incertidumbre fantasmal, la gran pregunta es:

¿Cómo algo puede llegar a ser?

¿Cómo una mesa llega a ser una mesa?

¿Cómo su cuerpo llega a ser su cuerpo, si su esencia física es la incertidumbre cuántica?

¿Cómo de un mar de posibilidades se concreta *una* realidad específica?

¿Quién decide lo que va a ser?

¿Qué decide lo que es?

Para los físicos cuánticos, el fundamento mismo de la realidad es un laberinto indeterminado de probabilidades. La realidad última es un universo de probabilidades, en el cual usted es una de ellas. ¿Cómo llegó su cuerpo a ser, si era una probabilidad?

Falta algo...

Movimiento sin desplazamiento

Todos sabemos y percibimos que en el mundo cotidiano de los sentidos, todo se mueve uniformemente a través del espacio y del tiempo, como resultado de causa y efecto. Esta es la manera básica en que suceden las cosas en nuestro mundo perceptible tridimensional.

No obstante, desde el punto de vista cuántico de la realidad, todo el panorama del movimiento continuo a través del espacio y el tiempo, se rompe, porque no hay desplazamiento en las partículas.

Niels Bohr demostró que los electrones brincan de un estado de energía a otro en “*saltos cuánticos*” discontinuos, dependiendo de la energía que haya absorbido o desprendido al cambiar de órbita, sin desplazarse de una órbita a otra. No hay movimiento de desplazamiento, pero aparecen y desaparecen.

No hay *ritmo* o *razón* respecto a cuándo un electrón puede saltar de una órbita a otra, qué longitud de salto puede dar, o cuándo disolverse en una onda. Todo es como un azar.

El electrón simplemente desaparece de una órbita y aparece en otra, sin razón o causa aparente o real.

La nueva descripción del *movimiento* de la partícula como una serie de saltos *interrumpidos* es un hecho aceptado. De la misma manera en que una película podría ocasionalmente “*saltarse*” dentro del proyector, las partículas subatómicas pueden saltar varios “*cuadros*” adelante, dejando los pasos intermedios que podrían parecer más naturales.

El reino de las probabilidades

En un reino donde la realidad parece consistir no en realidades fijas que podamos conocer, sino más bien en las *probabilidades de todas las diversas realidades que podríamos conocer*, lo más difícil consiste en tratar de escudriñar los movimientos de cualquier partícula, porque entre más se le siga, más elusiva se torna.

La elusividad es uno de los problemas mayores que descubrió la física cuántica. El otro es el destino de todas aquellas probabilidades perdidas.

Si la realidad cotidiana, la que comúnmente experimentamos, consiste en verdad en cosas reales como escritorios, sillas, su cuerpo, mientras que en la realidad cuántica no existen “cosas” reales, sino más bien miríada de *posibilidades* de incontables realidades:

¿Qué sucede con todo ese potencial?

¿En qué momento, y por qué, una de esa multitud de posibilidades de la naturaleza se queda fija en el mundo de las “cosas reales”?

¿Qué papel, si es que hay alguno, juegan todas las posibilidades perdidas para lograr este estado final de cosas?

Para muchos cuánticos, las respuestas se hallan en la *función de la conciencia* que subyace, y ese es el punto de encuentro de la *ciencia* con lo *místico*.

Regresar al pasado

Cuando un electrón transita de una órbita a otra, dentro del átomo, lo hace completamente al azar y de manera espontánea.

De súbito, sin ninguna advertencia previa y aparentemente sin “causa”, un átomo anteriormente quieto puede experimentar un caos en el campo de energía del electrón.

Los electrones pueden, con igual probabilidad, transitar de un estado de elevada energía a otro inferior, o de un estado de energía menor a una órbita de energía superior. Esta es la razón por la cual se dice que hay una reversibilidad de *tiempo* a nivel cuántico. Es decir, que el electrón *puede regresar al pasado*.

Teoría de los mundos múltiples

En el nivel subatómico, es decir en su cuerpo microscópico, las cosas pueden ocurrir en cualquier dirección del espacio y en cualquier dirección del tiempo.

No hay continuidad *lógica* de sucesos dentro del átomo de su cuerpo, ni una cosa es causa de otra. Y lo que es peor todavía, que nos lleva a la pregunta de las posibilidades perdidas:

¡Todos los sucesos posibles ocurren simultáneamente en toda dirección a la vez!

Cuando un electrón pretende moverse de una órbita a otra, se comporta al principio como “*si salpicara una gran región del espacio*”, desplegando una especie de misteriosa omnipresencia en muchas órbitas.

Extiende “*tentáculos*” temporales hacia su propia estabilidad *futura*, como si tratara de conocer todas las posibles nuevas órbitas en las que eventualmente podría establecerse, de manera semejante a la posibilidad de que nosotros aplicáramos una nueva idea en diferentes lugares para conocer *simultáneamente* sus muchas posibles consecuencias.

Es decir, en todas partes al mismo tiempo.

Este hecho, conocido como la teoría de los mundos múltiples, sugiere que existe un infinito número de mundos en cada uno de los cuales podríamos encontrar una versión de nuestros propios “yoes”. Cada mundo diferente de los demás, en cada uno de los cuales se han desarrollado otras cadenas de sucesos.

De acuerdo con este punto de vista, no hay posibilidades perdidas, sino múltiples realidades simultáneas:

En una realidad Ud. es hombre

En otra realidad Ud. es mujer

En otra realidad Ud. es un buen ser humano

En otra realidad Ud. es un ser perverso

En otra realidad Hitler ganó la guerra...

Es un hecho científico, comprobado, que el electrón antes de moverse está conectado *simultáneamente* con todas las órbitas, como si supiera, en cada instante, el estado de la totalidad de las órbitas.

Esto es, evidentemente, un estado de *omnipresencia*, cualidad atribuida

a Dios según las religiones, pero también propia del electrón, según la ciencia.

Y esto sucede en su cuerpo, ahora.

La Unidad de Todo

Si Ud. no se ha sorprendido aún con estas nociones de la realidad cuántica tan extrañas, abra su mente un poco más para poder conectarse con algo más insólito, sorprendente y maravilloso.

La nueva noción de *relación* que propone la física cuántica, es consecuencia directa del dualismo onda/partícula y de la tendencia de un “*núcleo de probabilidad*” a comportarse como si fuera salpicado por sobre todo el espacio y el tiempo.

Puesto que todas las cosas potenciales se estiran infinitamente en todas las direcciones, ¿cómo se puede hablar de alguna distancia entre ellas o concebir separación alguna?

¡Todas las cosas y todos los momentos se *tocan* uno con el otro en todos los puntos!

En el espacio, aquí y allá, todo se toca.

En el tiempo, pasado y futuro, todo se toca, porque en esa dimensión el tiempo no existe.

¡La UNIDAD total del sistema es suprema!

De esto se desprende que la noción de “*acción a distancia*”, donde un cuerpo puede influenciar a otro instantáneamente, a pesar de no haber intercambio aparente de fuerza o energía, es para el físico cuántico un hecho de la realidad de cada día.

Una imagen de la realidad que está cambiando *instantáneamente* por efecto de la *acción a distancia*, sin importar la magnitud de la distancia, metros o galaxias, obviamente tiene resonancias místicas.

De inmediato esto evoca la *omnipresencia* de Dios en el pensamiento cristiano.

Si todo está conectado con todo, ¿qué es lo que une la totalidad?
¿Energía? ¿Luz?

A nivel subatómico, experimentos de correlación para comprobar la unidad a distancia se han hecho muchas veces en pares de protones, tales que, sin importar la magnitud de la distancia que los separa, al modificar la conducta de uno de ellos instantáneamente se modifica la conducta del otro, como si existiera entre ellos un *vínculo* permanente. ¿Qué los vincula?

Más aún, se han efectuado experimentos similares para demostrar los mismos efectos de correlación misteriosa a través del *tiempo*. Dos sucesos que ocurren en tiempos diferentes, influyen uno en el otro de tal manera que parecen estar ocurriendo al mismo tiempo.

De hecho, se las arreglan para pasar a través del tiempo en alguna danza sincronizada que desafía toda nuestra imaginación y nuestro sentido común.

En términos humanos, esto puede interpretarse como si el pasado afectara al futuro y el futuro afectara al pasado, idea absurda para nuestra mente lineal hacia adelante, pero así es.

En la dimensión cuántica, entonces, es como si el pasado y el futuro estuvieran en un plano que podemos denominar la *eternidad*, plano en el cual pasado y futuro interactúan, porque están en el momento presente.

El cuestionarse todo

Si algo nos deja la física cuántica es la dificultad para expresar y entender, con palabras e ideas, la incertidumbre que constituye el mundo cuántico, que es, en esencia, el fundamento de su cuerpo.

En estricto sentido, su cuerpo no existe; existen las células que lo componen.

Pero, en estricto sentido sus células tampoco existen; existen las moléculas químicas de su cuerpo.

Pero, en estricto sentido sus moléculas químicas tampoco existen; existen los átomos de su cuerpo.

Pero, en estricto sentido sus átomos tampoco existen; existen las

partículas subatómicas de su cuerpo, que son la materia prima de la física cuántica.

Parece ser, entonces, que las partículas cuánticas son los ladrillos que constituyen la realidad física... y su cuerpo.

En términos físicos, las partículas subatómicas parecen ser la única realidad, aunque ellas no parecen ser tan reales, tangibles, materiales, físicas. Son intangibles, y entonces nos sumergimos en un océano de interrogantes para indagar, en un misterio para vivir.

Recordemos que el espacio microscópico dentro de cada átomo es un océano inconmensurable de energía, y que es dentro de ese océano de energía donde *sucedan* las partículas subatómicas.

Las partículas no son materia, no son tangibles. Los físicos las describen como posibilidades probabilísticas, como potencialidades, como pensamientos, como fórmulas matemáticas.

En el mejor de los casos podemos imaginarlas como vibraciones del campo energético, para tener una idea, pero no son eso, tampoco son eso.

Tal vez no hay respuestas, ni son necesarias, pero hay preguntas muy bellas cuya indagación nos saca de la monotonía que es el mundo ordinario.

Es el misterio el que le da vida a la vida, energía, motivación, dinámica. ¿Qué encanto tiene lo ya conocido?

Reflexionemos como Jesús:

“El viento sopla y se escucha, y nadie sabe de dónde viene ni para dónde va. Así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

No sabemos nada, pero podemos preguntarnos muchas cosas acerca de las partículas que constituyen nuestro cuerpo.

¿Cómo puedo ver la realidad si el ser que lo determina es intangible?

¿Creamos la realidad?

¿Al observar algo estoy *creando* ese algo?

La física cuántica dice que la observación no *crea* la realidad, sino que hace que suceda. Sin la observación, todo es un potencial de posibilidades. Al observar, una de esas posibilidades se concreta en forma de cierta realidad.

La física newtoniana, el materialismo moderno y las religiones despojaron al ser humano de ser responsables. O no se puede hacer nada, o lo que sucede es gracias a Dios.

¿Y cuál es el protagonismo del ser humano?

Cuando la física cuántica afirma que:

“Como ves el mundo es responsabilidad completamente tuya.”

Restituye al ser humano su posibilidad. Este asumirse, asumir el propio destino, sin culpar a nadie de nada, trae un respiro de aire fresco, una renovación de posibilidades aún desconocidas, transforma la vida en un juego místico lleno de dicha y gozo.

“Porque el verdadero truco en la vida no consiste en mantenerse en el saber sino en el misterio”.

Creemos que existe una realidad totalmente objetiva, sólida, concreta, absoluta, y sin embargo la verdad es que una realidad *entra* en existencia solamente en el momento en el cual se pone en relación con otro pedazo de realidad física.

Ese otro pedazo de realidad podemos ser nosotros mismos al interactuar con esa realidad espumosa e indefinida, y ese encuentro transforma la realidad, la potencia, toma una forma particular de existencia.

La física cuántica demuestra que la mirada del *observador* modifica lo *observado* ¿Entonces? ¿Cuál es la realidad? ¿Lo observado que se transforma o el observador que transforma?

Ubíquese en el corazón de esa pregunta y descubra su infinita posibilidad.

Cuando Ud. mira hacia afuera, está potenciando una cierta realidad que era posible antes de esa mirada, y la *calidad* de esa realidad depende de la significación que su *ser* le atribuya.

Si Ud. comprende esta idea, por lo menos debe llenarse de asombro al descubrir que posee cierto poder de creación.

Pero si mira hacia dentro de sí-mismo, el fenómeno es el mismo. Estará creando su realidad interior, su vida interior, y la calidad de esa vida depende de la *sensibilidad perceptiva* de esa mirada.

Tiene que aprender a mirar hacia dentro, y la calidad de esa realidad depende de su sensibilidad perceptiva. ¡Depende de Ud.!

El cableado de nuestro cerebro funciona de tal manera que es capaz de ver sólo aquello que las memorias asociativas le permiten ver; es decir, nosotros estamos viendo permanentemente patrones correlacionados que ya existen en nuestro cerebro por nuestros condicionamientos neuronales.

Ud. puede aceptar, por lo menos, que la significación que aplica a la realidad percibida depende de su cerebro, de su mente, de su memoria, de su pasado.

Si sólo observa hacia fuera, entonces, siempre verá lo mismo, porque crea una realidad externa condicionada por las estructuras cerebrales; pero, si observa sus propios condicionamientos se transforman, y ahora al mirar hacia fuera lo visto es distinto.

¿Entonces? ¿De qué depende la realidad que es percibida? Ve una realidad condicionada si su cerebro está condicionado, pero ve la realidad “*tal cual es*” si su cerebro está descondicionado.

Luego todo depende de ud., de su mirada, de sus condicionamientos, de la *calidad de su percepción*. El mundo es como Ud. lo ve. Ud. es el creador de su mundo, de su vida, de su realidad, de su destino. La vida es como Ud. es. Ud. es el amo de su destino, el amo de su vida.

¡Todo depende de Ud.!

La conciencia creadora

Nos gusta pensar que en el universo el espacio está vacío y la materia es sólida, pero en realidad el espacio no está vacío y la materia no es nada, es totalmente insustancial.

Mire un átomo, pensamos en él como si fuera una pelota dura. Si profundizamos un poco podemos pensar que es como un punto pequeño de materia muy densa rodeado de una cantidad de partículas nebulosas, los electrones, que entran y salen de la existencia.

Al profundizar un poco más, veríamos que ni siquiera eso es cierto, porque empezamos a ver que incluso el núcleo que creíamos tan denso en realidad entra y sale de la realidad de la misma manera que lo hacen los electrones.

Lo más sólido que se puede decir acerca de toda esa *materia* tan insustancial es que es como un *pensamiento* o un pedazo muy concentrado de *información*, pero la materia como tal, no existe.

Entonces, ¿Cómo aparece esta realidad que vemos?

La respuesta cuántica es fantástica y bella, aunque sea una hipótesis científica.

Creemos que una partícula es una cosa sólida pero en realidad lo que existe es una superposición de ondas extendidas en muchas posibles localizaciones, todas al mismo tiempo, pero en el momento en el cual Ud. se detiene y la aprehende queda solamente una de esas posibilidades que es aquella que se potencia como una realidad.

Cuando Ud. no está mirando hay una gran red de posibilidades, pero cuando mira aparece una sola.

Por ejemplo, cierre los ojos. El mundo externo desaparece para los sentidos, pero existe como un mar de posibilidades infinitas. Son ondas.

Gire la cabeza, abra los ojos. Aparece una realidad.

Cierre los ojos, gire la cabeza, abra los ojos. Aparece otra realidad.

Cierre los ojos, gire la cabeza, abra los ojos. Aparece otra realidad.

Entonces, ¿qué es la realidad? Las ondas, que son un mar de posibilidades infinitas, colapsan ante la mirada del observador y se manifiesta como partículas.

¿Qué significa esto tan asombroso?

Tiene que abandonar la idea de que todas las cosas que están alrededor ya son una cosa, sin que Ud. tenga nada que ver con ello, sin su elección. Esa idea debe ser desechada. A cambio, reconocer que el mundo material que está a su alrededor: los asientos, la puerta, la mesa... Todo esto, no son sino posibles movimientos de su conciencia potenciando una posibilidad.

De esta manera está eligiendo momento a momento y eso es lo que hace que tenga una aparente experiencia de una cosa.

Ese es el pensamiento radical que la física cuántica propone, entre otros, pero es tan radical y es tan difícil porque nuestra tendencia es a creer que el mundo ya está allá afuera completamente independiente de mi propia experiencia.

De verdad... no está ahí. Es mejor ponerlo en duda, aunque la creencia impida el ejercicio de la duda.

Heisenberg mismo planteó el principal descubrimiento de la Física Cuántica: que los átomos no son cosas, sólo tendencias. De esta manera, en lugar de pensar en cosas, es necesario empezar a pensar en *posibilidades*.

Todo son posibilidades en la *conciencia*.

Pero, si aceptamos esto, entonces la pregunta inmediata es: ¿quién o qué es el que escoge esa posibilidad? Inmediatamente vemos que la *conciencia* tiene que estar involucrada y que el *observador* no puede ser ignorado.

La observación creadora

¿Pero el *observador* quién es o qué es? La neurociencia lo ha buscado dentro del cerebro, en todos sus posibles lugares, y siempre llega a la misma conclusión: no hay nadie en casa, no hay nadie en el cerebro, no hay nadie en las regiones corticales, tampoco en el sistema límbico, no hay nadie ahí que se llame un *observador*, no hay un “yo”, y sin embargo todos hemos tenido la

vivencia de ser *algo* que se llama *observador*, mirando el mundo que está allá afuera. Sentimos ser un “yo” que observa.

¿Entonces? Tal vez la pregunta está mal hecha por los cuánticos. No hay *observador* como una entidad, pero hay *observación* como una función del cerebro. El cerebro puede *observar* la mente, pero no existe un “yo” que observe.

Pero ese poder *observar* tiene un poder extraordinario.

Veamos. La Física Cuántica y las matemáticas cuánticas muestran que la realidad subatómica es un mar de las posibilidades que todos los movimientos de las partículas pueden asumir, de todo lo que puede llegar a ser, de todas las probabilidades, pero esa realidad no determina la experiencia que voy a tener en mi conciencia.

Puedo escoger mi propia experiencia y por lo tanto literalmente *estoy creando mi propia realidad*.

Pero veamos esto con cuidado.

Si la realidad en su nivel fundamental, a nivel del electrón, es nada más una mezcla indeterminada de muchas posibilidades, ¿Cómo es que tenemos un mundo que nos es familiar de objetos sólidos y definidos que vemos a nuestro alrededor?

¿Cómo es posible que algo sea?

La Teoría Cuántica responde con matemáticas, experimentos y conceptualizaciones que constituyen toda una ciencia, pero, resumiendo:

1. Los fenómenos cuánticos no observados son radicalmente diferentes de los observados.
2. Es decir, que la *observación* modifica o determina el universo de las posibilidades cuánticas
3. Entonces, la conciencia humana es ese decisivo eslabón perdido entre el mundo loco de los electrones y la realidad cotidiana.
4. El observador humano ayuda de alguna manera a formar la realidad que observa.

5. Pero, la teoría cuántica no sugiere que la observación o el observador sea quien “*crea*” la realidad. Dice que, en el momento de la *observación*, cierto diálogo entre la función de onda cuántica y el observador *evoca* y de este modo otorga forma concreta a una de las muchas realidades posibles inherentes dentro de esa función de onda.
6. No es que el observador *crea* la realidad, sino que *evoca* cierto potencial de la función de onda que se concreta en cierta *realidad*. Evoca una de las probabilidades y se concreta.

Es como si la observación escogiera *una* de las muchas realidades *posibles*, y esa posibilidad escogida se concretara en una realidad material, al pasar de onda a partícula, de partícula a componente y de componente a *cosa tangible*.

Liberemos un poco la imaginación:

Si en el principio todo era la nada, el vacío, tal vez fue la *Conciencia Pura*, al observar el vacío, lo que creó el Universo, empezando por la creación de la energía en el big bang, hace 13.700 millones de años.

Similarmente, si su vida interior es un caos, un vacío, un desorden, entonces la mirada del Testigo Interior tendría el poder de crear un nuevo orden interior y una nueva calidad de vida interior, propia, creada por Ud., para Ud.

La Física Cuántica explicaría así por qué la *observación-de-sí-mismo* transforma ese *sí-mismo*.

La conciencia es, entonces, la luz que sana, hace, deshace y crea.

Todo es, en esencia, *conciencia*.

Todo es... UNO.

Literalmente hay diferentes mundos en los cuales vivimos simultáneamente.

Está el mundo de nuestras células, está el de nuestros átomos, está el de las partículas subatómicas. Todos son mundos completamente diferentes. Cada uno tiene su propio lenguaje, sus propias matemáticas y sus propias leyes.

Mirando dentro de su cuerpo Ud. puede constatar que su cuerpo es multidimensional -células, moléculas, átomos, partículas, energía pura- todas coexistiendo simultáneamente.

Pero si mira también fuera de su cuerpo, hacia el Universo, puede constatar que su cuerpo forma parte de una multidimensionalidad cósmica, coexistiendo simultáneamente.

El Ser humano es todo esto, TODO.

Todos son completamente diferentes pero son complementarios, porque soy mis células, pero también soy mis átomos y también mis partículas, pero también soy la naturaleza, la tierra, el sol...

Como hemos visto, las partículas son multidimensionales y coexistentes, simultáneamente, sin espacio ni tiempo. Es decir, que *mis* partículas me conectan con *esta* realidad en *este* instante, pero esas mismas partículas de mi cuerpo también son *ondas*, y las *ondas* son un mar infinito de posibilidades dimensionales simultáneas.

¿Esto significa que existo en *esta* realidad, como lo perciben los sentidos, pero también existo simultáneamente en todas las realidades o dimensiones posibles, sin que lo perciban los sentidos?

Parece que sí, según la Física Cuántica.

La meditación

¿Cómo responder a semejante pregunta?: meditando.

Si al meditar trasciendo los sentidos, entonces me encontraría en un estado interno de tal perceptividad, que la sensibilidad de esa percepción permitiría **ver** las otras dimensiones en las cuales *existo*.

En tal caso, la *forma* que tomo en una realidad carece de importancia, y surge el *existir* como la clave común a todas las realidades posibles.

Entonces, sería como *existir* con *formas* distintas, en *dimensiones* distintas, simultáneamente, hasta la Mente Pura, vacía y silenciosa, donde podría manifestarse la Conciencia Pura.

Por supuesto, la mente ordinaria no tiene ninguna posibilidad de acercarse a semejante idea, pero un estado de no-mente podría percibir la realidad que subyace en esta posibilidad.

El estado de no-mente y sí-existir es posible en la meditación. Entonces, aparece la meditación como el único medio que permitiría constatar en sí-mismo los misteriosos descubrimientos de la física cuántica.

Mientras tanto, la Biblia ayuda. Tal vez la idea de que *pasado* y *futuro* no existen, que el tiempo no existe, que sólo existe la eternidad donde todo coexiste, se halla en esta extraña, bella y majestuosa cita del Eclesiastés:

“Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya.”

Eclesiastés, 3,15, Biblia.

Si después de leer este artículo le quedan algunas dudas o preguntas, lamento informarle que puede hacer las preguntas pero no tiene ninguna posibilidad de obtener respuestas.

Comprenda claramente esto:

Su mente puede preguntar, porque eso es parte de sus funciones, pero las respuestas profundas surgen de la meditación.

La pregunta está en su mente, pero la respuesta está en su conciencia... si usted es consciente, si usted medita.

Si usted no medita, tiene derecho a la pregunta.

Si usted medita, tiene derecho a la respuesta.

Usted decide.

Pero las respuesta van surgiendo desde la profundidad de su Ser.

En su mente superficial pueden haber preguntas irrelevantes y respuestas tontas.

Pero si Ud. profundiza en sí mismo, en algún punto desaparecen las preguntas y sólo la Verdad se manifiesta, la Realidad profunda se manifiesta.

Es la epifanía, para el meditador.

Sólo la meditación puede arrojar luz sobre todos los interrogantes que deja este artículo, inevitablemente, porque ni las palabras ni las ideas son los medios adecuados para la revelación de la Realidad profunda.

La Verdad profunda está en la profundidad de su Ser.

Necesita meditar.

Bibliografía

- . El Yo Cuántico. Danah Zohar
- . El Tao de la Física. Fritjot Capra
- . Película ¿What the bleep do we know?
- . ¿Es real la realidad? Paul Watzlawick.
- . La incógnita del hombre. Alexis Carrel.
- . Momentos de revelación. Paul Ferrini.